

Y los antes heréticos jamones,
De Mahoma á despecho y de los magos,
Pasto darán á guebros y á santones.

Piensan echar los turcos muchos tragos,
Y turcas pillarán para ellos nuevas,
Más fieles en su amor y en sus halagos.

Hasta en el suelo de la infausta Tébas,
Gente que allí por su desgracia habita
Ha de cenar embalsamadas brevas.

Y el mas austero y místico eremita,
(Si acaso hubiere alguno en el desierto),
Al instinto cediendo que le incita,

Sin mesa, ni manteles, ni cubierto,
Por no olvidar su austeridad del todo,
Probará las manzanas del Mar muerto,

Que están rellenas de ceniza y lodo.
De ver será el tostado beduino
Sobre el veloz koclan correr beodo,

Y olvidando su secta y su destino,
Saquear el templo santo de la Caaba,
Sembrando por do quiera su camino

De pluma y huesos de engullida pava.
Y cerca del Cedron, que los piés besa
De la santa ciudad del turco esclava,

Bajo ancha tienda cubrirá su mesa
El errante israelita ya cristiano;
Y con ansia que escita y embelesa,

Paz no dará á los dientes ni á la mano.
Ni en las orillas del fecundo Nilo
Faltará quien con brío sobrehumano

Se engulla un escamoso cocodrilo,
Dentro de la necrópoli medrosa,
A cuyas negras sombras pide asilo.